



Historias de Barcelona

EL TESTIMONIO DE LA NATURALEZA

De la Barcelona sitiada del siglo XVIII hasta la metrópoli internacionalizada por la Exposición de 1929. Los parques y jardines de la ciudad condal guardan vestigios de esas y de muchas otras historias. Más que espacios de naturaleza y de bienestar, son también espacios de cultura, dónde uno puede descubrir antiguos escenarios teatrales, leyendas, huellas de reyes y artistas, además de crear sus propios recuerdos.

TEXTO Y FOTOS: Tátvlla C. Mendes – 12/04/2019

Acostado en un sillón solar de madera, un señor mayor disfruta del clima cálido que hace en el día de la inauguración del nuevo Parque de les Glòries, el 6 de abril. En el moderno espacio lúdico local, docenas de niños juegan. Otros visitantes aprovechan para pasear, hacer ejercicios o simplemente se sientan a conversar.

Saida Palou, investigadora y profesora de la Universidad de Girona, explica que los parques y jardines son “pequeños pulmones verdes en el cuerpo urbano. Representan espacios de ocio, tiempo libre, descanso”. En reportaje para *El País*, la periodista Teresa Garcia demuestra que hay un reconocimiento de esos beneficios por parte del gobierno, pero opina que, en Barcelona, “el verde ciudadano está muy mal distribuido”, aunque ya existe un plan para cambiar esa realidad: el Plan del Verde y de la Biodiversidad de Barcelona 2020. El nuevo Parque de les Glòries forma parte de ese programa y ayuda a proyectar la historia de una Barcelona más verde en el futuro.

Al mismo tiempo, en su inauguración, el nuevo Parque acogió la exposición itinerante *Mirades del Verd*, que contaba la historia del pasado de los parques y jardines de la ciudad condal y de quienes los ayudaron a crecer. Montse Rivero, una de las coordinadoras de la muestra confirma que conocer la historia de esos espacios verdes influencia en la valorización y en una mayor visitación de esos lugares por parte de ciudadanos y turistas. No es casualidad que los atractivos históricos son algunos de los más famosos de Barcelona: la Sagrada Familia, la Pedrera, el Barrio Gótico, etc. Sin embargo, los parques y jardines de la ciudad también pueden contar historias sobre ella.

Para descubrir algunas de esas memorias, le proponemos una ruta por los parques y jardines más antiguos de la capital catalana. ¡Acompañe!

La Barcelona de los marqueses

1 – Jardines de Can Sentmenat - 1779

2 – Parque del Laberinto d’Horta - 1794

Creados al final del siglo XVIII, los Jardines de Can Sentmenat (en Sarrià-Sant Gervasi) y el Parque del Laberinto d’Horta (en Horta-Guinardó) eran propiedad, respectivamente, de los marqueses de Sentmenat y del marqués Juan Antonio Devalls.

Eva Gómez, vigilante del Parque del Laberinto hace tres años, cuenta que ahí era la casa de recreo de Devalls, donde “recibía reyes y la alta sociedad de Barcelona” y dónde “venían a dar conciertos de Chopin, de Mozart y se hacían grandes veladas y representaciones teatrales”.

De hecho, entre sus diversos monumentos, el Parque aún conserva testimonios de esas visitas reales y de todo lujo y nobleza en que vivía la aristocracia de aquel entonces. El propio laberinto central tiene que ver con los juegos eróticos y la galantería del siglo XVIII, lo que fue muy bien representado por una escena de la película *El Perfume*, de Tom Tykwer, rodada en el Parque en 2006.



Foto de portada: Plaza de Armas del Parque de la Ciudadela, con Parlamento a la izquierda y parroquia castrense a derecha



Monumentos conmemorativos de las visitas reales al Parque del Laberinto d'Horta

De forma apasionada, Eva aún nos cuenta muchos otros detalles sobre el Parque del Laberinto, y cuando le preguntamos ¿de qué el espacio es escenario hoy día?, ella contesta sin dudas: “de belleza y de amor”. Pero nos alerta para un punto más: “Fíjate, eso ahora forma parte de Barcelona, pero en aquél entonces, hace siglos, no era así.”

En efecto, los Jardines de Can Sentmenat y el Parque del Laberinto son los espacios verdes conservados más antiguos de Barcelona. Pero, en aquella época, eran privados y se quedaban afuera de la ciudad, que a la sazón era fortificada. Pero esa historia quien nos cuenta es otro parque.

La Barcelona sitiada

3 – Parque de la Ciudadela - 1872

Al visitar el Parque de la Ciudadela, lo que primero suele llamar la atención es la Cascada Monumental, punto neurálgico del espacio. Lo que muchos no saben es que el famoso artista catalán Antonio Gaudí también colaboró en esa obra, haciendo el proyecto hidráulico y la gruta artificial que está debajo de la cascada.

Paseando poco más para este del Parque, nos encontramos con otra historia poco conocida, en el Parlamento de Cataluña. ¿Sabías que eso era un antiguo arsenal?, preguntamos a un visitante. Él responde sencillamente: “No”, y sigue sacando fotos de la construcción. Aunque justo adelante hay una pista: en la parroquia castrense, una placa indica que la iglesia es del siglo XVIII.

En concreto, el Parlamento, la parroquia y el colegio IES Verdaguer (antiguo Palacio del Gobernador) es lo que restó de la añeja Ciudadela de Barcelona (de ahí el nombre del parque), una fortaleza militar construida a mandos de Felipe V, con objetivos de mejorar la defensa de la ciudad y dominar los barceloneses. En principios del siglo XIX, en la Ciudadela, fueron ajusticiados numerosos presos políticos y hubo cientos de ejecuciones.

Solo en 1869 fue aprobada una petición para que esa fortificación fuera derribada, a condición de construir jardines en su lugar. Así se puede decir que el Parque de la Ciudadela es un símbolo de la liberación de Barcelona.

Por otro lado, es fascinante observar que hoy día en ese icono de la libertad de la ciudad también son hechas bonitas alianzas.



Pareja celebra su boda pasando por la Cascada Monumental del Parque de la Ciudadela

El verde empieza a ganar fuerzas

4 – Parque del Guinardó - 1918

El Parque de la Ciudadela fue el primer parque público de la capital catalana y, por mucho tiempo, el único espacio verde considerable dentro de la ciudad, una vez que, solo en la mitad del siglo XIX, tras la revolución industrial, empezaron a reconocerse los beneficios de los espacios verdes para los ciudadanos y para el medioambiente.

Sin embargo, en Barcelona, solamente a partir de la creación del Parque del Guinardó, en 1918, el verde empezó a ganar fuerza de verdad. Después de él, muchos otros parques y jardines empezaron a ser ideados.

El segundo parque público de la ciudad, “es un espacio más agreste, más natural”, opina Javier Masiá, jubilado que vive en Barcelona hace 40 años y es visitante frecuente del lugar. Él complementa: “aquí turistas no vienen”, indicando que el Guinardó tiene un carácter más comunitario. “No es solo público, ese en concreto es un parque de la comunidad”, concluye Javier.

La urbanización fracasada de Gaudí

5 – Parque Güell – 1900-1922

¿Qué hacen esas casas aquí en medio al parque?, se pregunta una turista inglesa a si misma en alta voz, mientras saca fotos del vistoso jardín de la casa Trias, en el Parque Güell. “Esa es la única casa que fue vendida de toda la urbanización que se pretendía hacer aquí”, nos explica Roger Beà, funcionario de la empresa *Barcelona de Serveis Municipals*, y completa: “la otra fue la casa en que vivió el propio Gaudí, que ahora es un museo”.

El terreno era propiedad del conde Güell que invitó a Gaudí para colaborar en el proyecto de una urbanización burguesa. Las obras empezaron en 1900. Sin embargo, “esto estaba demasiado apartado del centro de Barcelona, el acceso era difícil y además el diseño de las casas no les gustó a la burguesía de la época”, explica Roger. Es posible observar también que, en aquel entonces, lo que estaba de moda eran los grandes edificios del Paseo de Gracia, que se consolidaba como el principal centro residencial burgués de la ciudad. Esa verticalización creada por los edificios, apilando los habitantes de los centros urbanos, muchas veces es condenada, aunque, por otro lado, acaba dejando más espacio para la naturaleza. De ahí que el fracaso de la planeada urbanización también puede ser entendido como una victoria del verde, que culminó con la apertura del Parque al público en 1922.

Al mismo tiempo, el Parque Güell demuestra que el conocimiento (aunque sea básico) de la historia de esos espacios puede influenciar en su valorización y visitación. Francesc Romagosa, responsable de recerca de la escuela de Turismo y Dirección Hotelera de la Universidad Autónoma de Barcelona, comenta: “La mayor oferta de actividades y recursos interpretativos de un parque o un jardín urbano ayudan a conocer mejor y en definitiva a apreciar más los lugares que se visitan. Y eso afecta tanto a la población local como a los turistas por igual.”

“No es solo público, ese en concreto es un parque de la comunidad”

Javier Masiá, sobre el Parque del Guinardó



Susana en el baño (*Theóphile Barrau*) y chicas tomando baño de sol en los jardines de Maragall

Los jardines reales

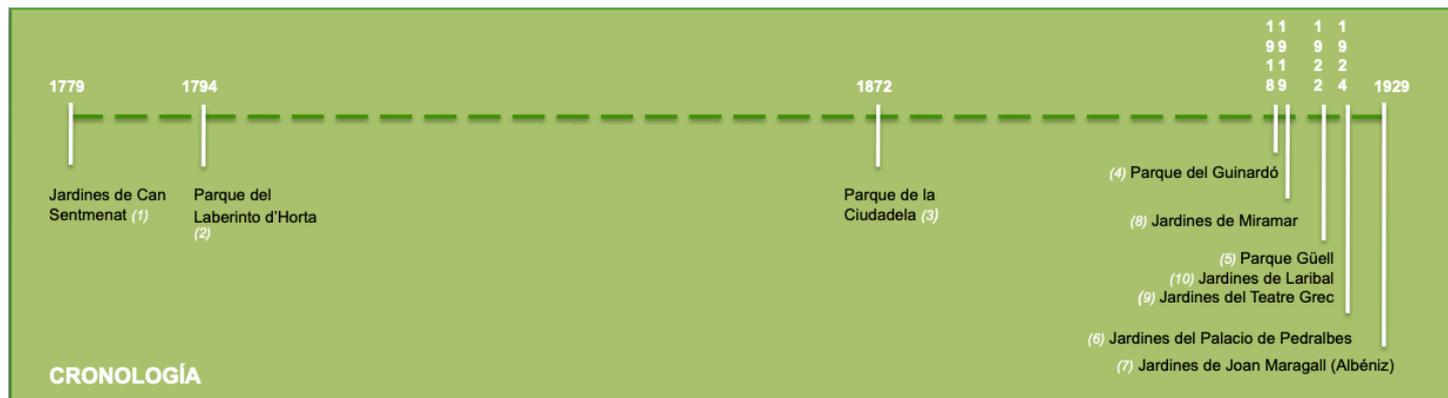
6 – Jardines del Palacio de Pedralbes - 1924

7 – Jardines de Joan Maragall - 1929

Los reyes no siempre son figuras admirables. No obstante, es raro que uno no se admire con sus palacios y con los jardines que les cercan. Y eso es lo que suele pasar cuando uno entra en los Jardines del Palacio de Pedralbes (Pedralbes) o en los Jardines de Joan Maragall (Montjuïc) donde está el Palacete de Albéniz. Aunque hay diferencias entre ellos.

Con aires caribeños e incluyendo algunas obras de Gaudí, el Palacio de Pedralbes y sus jardines fueron construidos para ser la residencial real, tras el incendio del Palacio Real (Ciudad Vieja) en 1875, y Alfonso XIII se alojó ahí, en sus visitas a Barcelona, entre 1924 y 1930. Hoy día, en sus 7 hectáreas, lo que más se escucha son los pájaros y, más que flores, se ven árboles (aunque, ahora hay algunas muy coloridas por la primavera). Entre los visitantes, los locales son mayoría.

Los Jardines de Maragall, a su vez, son más decorados. En sus 3 hectáreas, hay más flores, más esculturas y (quizá por su localización) más turistas también. Incluso, el horario de apertura al público es más restricto –solo fines de semana entre las 10h y las 15h–, ya que desde 1970 el Palacete de Albéniz (ideado para la Exposición de 1929 y más a gusto de Juan Carlos I) fue asignado como nuevo alojamiento de la Familia Real en Barcelona. Ahora bien, aunque el acceso sea limitado, se ven muchos visitantes disfrutando de la belleza y de la calma del lugar, sea para leer, hacer un picnic o simplemente tomar el sol.





La Exposición Internacional de 1929

8 – Jardines de Miramar - 1919

9 – Jardines del Teatre Grec y Amargós - 1922

10 – Jardines de Laribal - 1922

Hasta que surgiera la idea de realizar una exposición internacional en (y de) Barcelona, la ciudad tenía solamente dos parques públicos –de la Ciudadela y del Guinardó. Pero el proyecto de la muestra impulsó un gran desarrollo urbanístico y paisajístico de la capital catalana. En esa época, la Plaza España y la montaña de Montjuïc pasaron por una verdadera remodelación. Fue entonces que se construyeron los Jardines de Miramar –un mirador ajardinado que debería ser nexo de unión con la sección marítima de la Exposición; el Teatro Griego y sus jardines, que incorporaron la antigua rosaleda de Amargós; y los Jardines de Laribal.

En este último, cerca de la Fuente del Gato, una turista se agacha para leer la placa que cuenta su historia. Sin embargo, la inscripción está en catalán y la visitante decide preguntar a alguien qué significa.

Una madre que pasea con su hija por ahí le explica, pues, que ese era un antiguo merendero, y que se hacían tradicionales “jiras” y encuentros populares alrededor de esa fuente para bailar, comer y beber. La anécdota prueba que el recurso informativo no fue ideado para los turistas, pero acaba por incentivar la interacción social y cumplir su función.

Asimismo, la exposición *Mirades del Verd*, sobre la historia de los parques y jardines de Barcelona, también está en la lengua local. Nunzia Maito, una de las visitantes, comenta: “normalmente, lo ponen en dos idiomas y solo está en catalán”. Ahora bien, aunque sea italiana, Nunzia vive en Barcelona hace algún tiempo e ya entiende bien el idioma a punto de poder opinar: “la exposición creo que es importante para que la gente entienda lo que se hizo y lo que se está haciendo; que hay un camino con objetivos de este tipo; para que la gente tenga una mirada un poco más amplia sobre los espacios verdes de la ciudad.” Al fin y al cabo, en todos los parques y jardines de Barcelona uno puede descubrir muchas historias además de crear sus propios recuerdos.



De la izquierda a la derecha: Jardines de Maragall, Parque del Guinardó, exposición Mirades del Verd en el nuevo Parque de les Glòries y Jardines del Palacio de Pedralbes